
EUSKALDUNA DISTINGUIDO

PEDRO DE VITERI

En la madrugada del 22 del corriente, dejó de existir en Biarritz un guipuzcoano ilustre, gloria y honra de su país, de corazón generoso y de espíritu abierto de par en par á la luz esplendorosa del bien y del progreso.

Hablamos del rico mondragonés D. Pedro de Viteri, cuyo nombre se perpetuará entre nosotros, y cuyos actos de hermosa filantropía quedarán escritos en caracteres imborrables para que puedan leerlos y bendecirlos los vascongados todos.

Nos encontramos en Mago, y precisamente en este mes, el día 8, ha hecho seis años que se inauguraron en Mondragón, pueblo natal del muerto, las primeras escuelas de patronato fundadas por su iniciativa y con su dinero.

Hemos recordado el memorable día en que dábamos cuenta del acto solemnísimos, y en él admiramos las palpitaciones de todo el pueblo vasco, de toda Guipúzcoa, que aclamaron aquel día, con el más íntimo de los entusiasmos, á su hijo bienhechor y magnánimo.

De entonces acá, el nombre de D. Pedro de Viteri ha sonado como cosa extraordinaria, pues no á todas horas ni en todos los países se encuentran voluntades como la suya, desprendimientos como el suyo, enderezados rectamente á engrandecer la patria, con fundaciones de carácter docente, con escuelas de primera enseñanza, con fábricas de hombres, aptos para vivir dignamente la vida social.

Después de las escuelas de Mondragón, fundáronse las de Fuenterrabía, Rentería, Irún, Arechavaleta, San Sebastián, Hernani...; y en todas las localidades se loa y se santifica el nombre de Viteri con ecos de gratitud que resuenan en toda la provincia y en España entera.

La obra de don Pedro de Viteri tuvo su mejor apología en los discursos que se pronunciaron en el acto inaugural de las escuelas de Mondragón.

El que entonces era presidente de la Diputación provincial, don José Machimbarrena, pronunció, entre otros, este hermoso párrafo:

«Inspirado en su ardiente amor al pueblo en que nació, aspira como es natural á que tenga un porvenir venturoso, y al efecto, desea que aumente su ya importante industria, se desarrolle su comercio y se desenvuelvan todos los manantiales de riqueza y prosperidad que encierra en su seno. Para esto no bastan la aureola de honradez y laboriosidad de sus habitantes ni el valor demostrado en cien combates y su inquebrantable lealtad que hacen de la limpia historia de este noble pueblo una página brillante. En los tiempos que corremos, el instrumento más poderoso del progreso es la instrucción; es decir, la difusión en toda la masa social de los rudimentos de las ciencias y de las artes. Este es el objetivo que persigue el Sr. Viteri al crear este establecimiento docente que recogerá los niños de ambos sexos pertenecientes á todas las clases sociales, pero principalmente de las clases pobres, dando preferencia á las niñas moralmente abandonadas para cultivar sus facultades intelectuales y darles una esmerada educación moral y religiosa.»

Y el Sr. Barcáiztegui, presidente que era de la Audiencia, puso en su brindis, á la terminación del banquete, estas levantadas palabras:

«... Esos, esos son los gérmenes de bien que ese ilustre altruista vascongado, el filántropo mondragonés D. Pedro de Viteri, viene á sembrar con pródiga y generosa mano en el jardín más hermoso en la tierra más fecunda, en el vaso más puro, que todo eso tiene el tierno, sensible é inocente corazón de los niños, á fin de que conserven siem-

pre su pristina, nativa fragancia, perfumando con ella primero el hogar doméstico, después el ambiente local y más tarde la atmósfera de la sociedad».

Viteri, poseedor de buen capital, logrado á costa de fatigas en lejano continente, probó después también cuan caudalosos eran los raudales de su caridad, dejando aquí y acullá ostentosas muestras de su prodigalidad.

Enamorado de las bondades de la ilustración, conocedor del influjo decisivo que ésta ejerce en la vitalidad de los pueblos, su obsesión filantrópica fué siempre la escuela y á ese norte enderezó sus afanes dotando á la provincia y á la capital de fundaciones pedagógicas.

La enseñanza ha tenido en él un protector eficaz é inolvidable.

Guipúzcoa ha de sentir la muerte del respetable Viteri.

Los cientos de niños que asisten á las escuelas de su nombre también sabrán sentir la pérdida del gran patricio, y hoy como niños, elevarán de entre oraciones tiernas himno glorioso á la memoria del euskaldun generoso, y mañana, cuando esos ángeles lleguen á ser personas mayores, pronunciarán con todo respeto el nombre del hijo de Moridragón: ¡Pedro de Viteri!

¡Dios haya acogido su alma!

